

Naturalmente hay miles de jóvenes, convencidos, que no han advertido que en su miés ha sido sembrada la cizaña y quizá no pueda ser separada en la hora final de la cosecha.

Finalmente, también en la cultura hay cambios muy precisos, sobre todo con la presencia de un *lenguaje cifrado* cargado con simbolismos ajenos a la etimología y semántica de las palabras. También el vocabulario ha sido perpetrado: una mentira repetida cien veces adquiere categoría de verdad, dicen los viejos textos. La sociedad puede ser sorprendida por caminos más vulnerables que el de las ideas, de paso llegan también los mensajes a los menos cultivados. A los grupos débiles, flexibles, se les ha educado por medio del cinematógrafo, no como séptimo arte, sino en sus expresiones menos felices; manipuladas por intereses comerciales también, está el triunfo de la revista ilustrada, la novela gráfica, el *cómic*, la caricatura. Se ha logrado el repudio a la lectura morosa, a la reflexión sensata, a los caminos del pensamiento y la caridad para penetrar en la sabiduría.

El arte presenta fisuras donde suelen colarse los suplantadores. También la simplicidad cúbica al invadir el espacio arquitectónico simplifica —¿cuadrícula?— el ímpetu poderoso de la creación. Oficio nomás. Presencia de lo feo estético hasta sus últimas consecuencias.

Sin embargo, creo que en estos campos hay muchas coincidencias. No ha sido deliberadamente hecho por grupos violentos poco calificados, sino simplemente se han aprovechado para aparentar un contubernio tácito.

DESACRALIZACIÓN: ORFANDAD ESPIRITUAL

En religión se ha operado una desoladora puesta en tela de juicio. La revisión de la Biblia con nuevos ojos, el deseo de establecer una Iglesia menos meticulosa y ornamental, los documentos del Concilio Vaticano II han buscado una "vuelta a la sencillez, que en el fondo es el eco de la sencillez del Dios único. No es sustituir el cristianismo por algo distinto o mejor, sino volver a poner de relieve lo cristiano mismo en su propia novedad que no envejece" (Joseph Ratzinger: *¿Qué significa renovación en la Iglesia?*)

Sacudido el árbol de sus hojas secas prevalecerá por la vitalidad de sus ramazones eternas.

Esto es cierto, pero no a todos ha llegado la gracia de la nueva era, ni el gozo de la anunciación. Muchos han sido llamados a escándalo. Algunos, sin la fe de sus mayores, ciertamente simplista, modosa, casi mecánica, enraizada en sus costumbres, han sido sacudidos violentamente. Si ha habido desbandada de sacerdotes, religiosas y miembros de la jerarquía, hay que suponer lo que

ha ocurrido entre los jóvenes. Solamente consignamos hechos, definitivamente maravillosos y abiertos para algunos, pero para otros la renovación los ha situado en un espacio personal, de conciencia aterrada, desasimiento cuya consecuencia más inmediata es la orfandad espiritual.

SEXO: SE DESTRUYE UN MITO, NACE UN FETICHE

¿Cuáles fetiches? ¿Los tuyos o los míos?

Interrogado el doctor B. F. Skinner si en su mundo programado había lugar para Dios, la rebeldía o la espontaneidad, repuso que el destino del hombre está en peligro a causa de su apego a los fetiches de libertad y dignidad.

¿Será? No lo consideramos así. En todo caso, los frutos agrios no recomiendan la alegría de los nuevos caminos. Veamos un ejemplo:

En 1970 aparecieron en las discotecas mexicanas muchos discos con audaces ilustraciones, uno de ellos tenía en la cubierta una imagen significativa: presentaba a un joven únicamente de la cintura a la rodilla y la cremallera del pantalón tenía que abrirse para sacar el disco. ¿Connaturalización con el sexo o sublimación de un fetiche? En el fondo una falacia: el triunfo de la muerte de un mito, la constancia de haber destruido una prohibición.

La exaltación fálica es explicable en las civilizaciones primitivas; hoy es solamente pretexto para crear un fetiche al servicio de los más oscuros intereses, desde los comerciales hasta el envilecimiento de los jóvenes.

Ciertamente, las parejas buscan otras formas de convivencia, más allá del viejo escándalo del amor libre; pero no parece que la homosexualidad legal y el irrestricto mandato "ama y haz lo que quieras" hayan dado satisfacción cumplida a sus adeptos. Por el contrario, el baile ha destruido a la pareja, cada uno se satisface en sí mismo y la desilusión les ahoga el alma y marchita el rostro a destiempo. La propia juventud parece harta de la vulgaridad y la pornografía.

¿EQUIVOCADOS PIONEROS, VÍCTIMAS O HÉROES VIOLENTOS?

No hay respuesta. Aceptamos a regañadientes los hachazos a las viejas banderas de la libertad del pensamiento, el advenimiento de la superficialidad y la puesta en juego de los héroes violentos.

"Nuestra generación adolece de tres males que amenazan acabar paulatinamente con la independencia del pensamiento y de la voluntad y con toda

firmeza de carácter, en una palabra con lo que llamaríamos el hombre interior.

El primero de esos males consiste en la errónea manera de formar el espíritu, según la cual el hombre es exclusivamente una máquina. El segundo mal está en el descuido de la voluntad; es decir, el desenvolvimiento moral dentro de la educación. Producimos técnicos, pero estamos olvidando al hombre en su esplendorosa e indestructible integridad de cuerpo y espíritu. El tercer mal es la superficialidad. Pero los jóvenes no son totalmente responsables de esos tres males. En cierta forma, todos somos una generación en fuga. (Genaro María González: *Ante el hombre quebradizo, Generaciones en fuga.*)

¿PROTESTA PARA ALCANZAR UNA CONVIVENCIA MÁS JUSTA
O INSTAURACIÓN DE OTRA FORMA DE PODER?

Presentado así el fenómeno social, no cabe duda que puede calificarse como mundo desafortunado. Pero no lo es. Hay ahora más cosas maravillosas que en otros tiempos. Más hechos singulares para renovar la esperanza humana. Inclusive estas reacciones arrebatadas han dado paso a formas más frescas y limpias para la convivencia humana. Se han destruido formalismos caducos, se ataca la hipocresía, hay mayor libertad para la conciencia, se busca la gracia por encima del dogma. Puesto a contraluz, por los mismos jóvenes, advertimos fácilmente las grietas, la aparente solidez, hoy quebrada. Ellos parecen decir: no nos interesa el dinero, tampoco el poder, menos lo construido artificialmente. Optamos por una vuelta a la naturaleza, por las razones del amor, no de la guerra.

Somos ahora más libres —¡cierto!— menos hipócritas —¡también!— y más felices... ¡no, ojalá fuera verdad!

EN UNO U OTRO CASO, UNA GENERACIÓN HA SIDO SACRIFICADA

En la legítima búsqueda de una convivencia más justa, se han manejado superficialmente, sin responsabilidad alguna, elementos perturbadores como el sexo, la violencia, el odio y la rebelión.

Hasta aquí se han expuesto hechos que requieren interpretación, pero conviene hacer un breve comentario.

En el trasfondo ha funcionado un grave engaño. Se han añadido dosis de validez a aquello que no está probado que lo sea; se ha impulsado a los jóvenes a destruir, entre otras cosas porque aparentemente es muy fácil hacerlo; pero

se enfrentan al peligro de carecer del patrimonio espiritual largamente resguardado por las generaciones viejas. Directamente, la acción destructiva daña a la postre y quien arrasa confronta la necedad de su tarea mezquina. Quizá haya sido bueno destruir lo caduco; pero esa tarea conlleva obligado sufrimiento. No enaltece arrimar un poco de fuerza para provocar la caída.

Muchas de estas situaciones han dado lugar a la vacuidad; la sensación de desasimiento deviene en vacío total.

Las promesas del goce irrestricto del sexo se han desplomado. Sin moderación ni misterio, el hecho descarnado deviene en melancolía. Ha habido algo más que la infracción moral: las leyes de la naturaleza no pueden manejarse a gusto humano y muchos sienten ya lo que significa el hastío y la frustración.

Convendrá quizá elaborar un mensaje, un manifiesto que diga algo más de lo que se ve y se ha dicho, que hoy por hoy no satisface, ni a los mismos conjurados en la violencia.

Quizá en el fondo sea solamente el coletazo de las viejas doctrinas marxistas que mueren cercando la intimidad humana. El llamado a la lucha —“proletarios del mundo, uníos”— propició el rencor que ha sido llevado a campos más íntimos y radicales, como la lucha de sexos, la generacional.

Se han tratado aquí de señalar los riesgos. Conviene a veces hacer una pausa y moderar el paso. Hay una desoladora y breve biografía escrita por Octavio Paz:

*No lo que fue.
Es lo que ha sido
y esto está muerto.*

Es el réquiem de un mundo trasmutado, donde una generación parece haber sido sacrificada.

Cuentan los testimonios: muchos han sido encarcelados, otros envilecidos, la droga ha marginado a miles y a algunos los encaminó al suicidio. Muchos escaparon de su hogar y otros fueron expulsados. Los menos cautos fueron llevados hasta la violencia total, inclusive al crimen. Algunos mantienen altas sus banderas, pero los mismos líderes parecen haberlos traicionado.

No es ciertamente agradable el panorama. Todos somos culpables, pero más algunos.

Lo más penoso ha sido el exterminio de la fe en sí mismos y la convicción de que el mundo sigue su marcha.

Confiamos en que prevalezca lo mejor y cese ya tanto sufrimiento. Pero a reserva de creer en ello fervorosamente, como una renovación de esperanza, duele contemplar a una generación ciertamente desencantada.

